LA FIEBRE DE LOS DINOSAURIOS INVADE TVE • PÁGINA 11



Agenda de actividades del fin de semana en Cataluña

REVISTA

mercè 93



Ambiente frío y otoñal, con claros y chubascos más intermitentes



Foto: PEDRO MADUEÑO

mercè 93

Los Reyes inauguran la colección Thyssen-Bornemisza, que permite recuperar uno de los monasterios más bellos y desconocidos de Cataluña.

Páginas 2 a 6

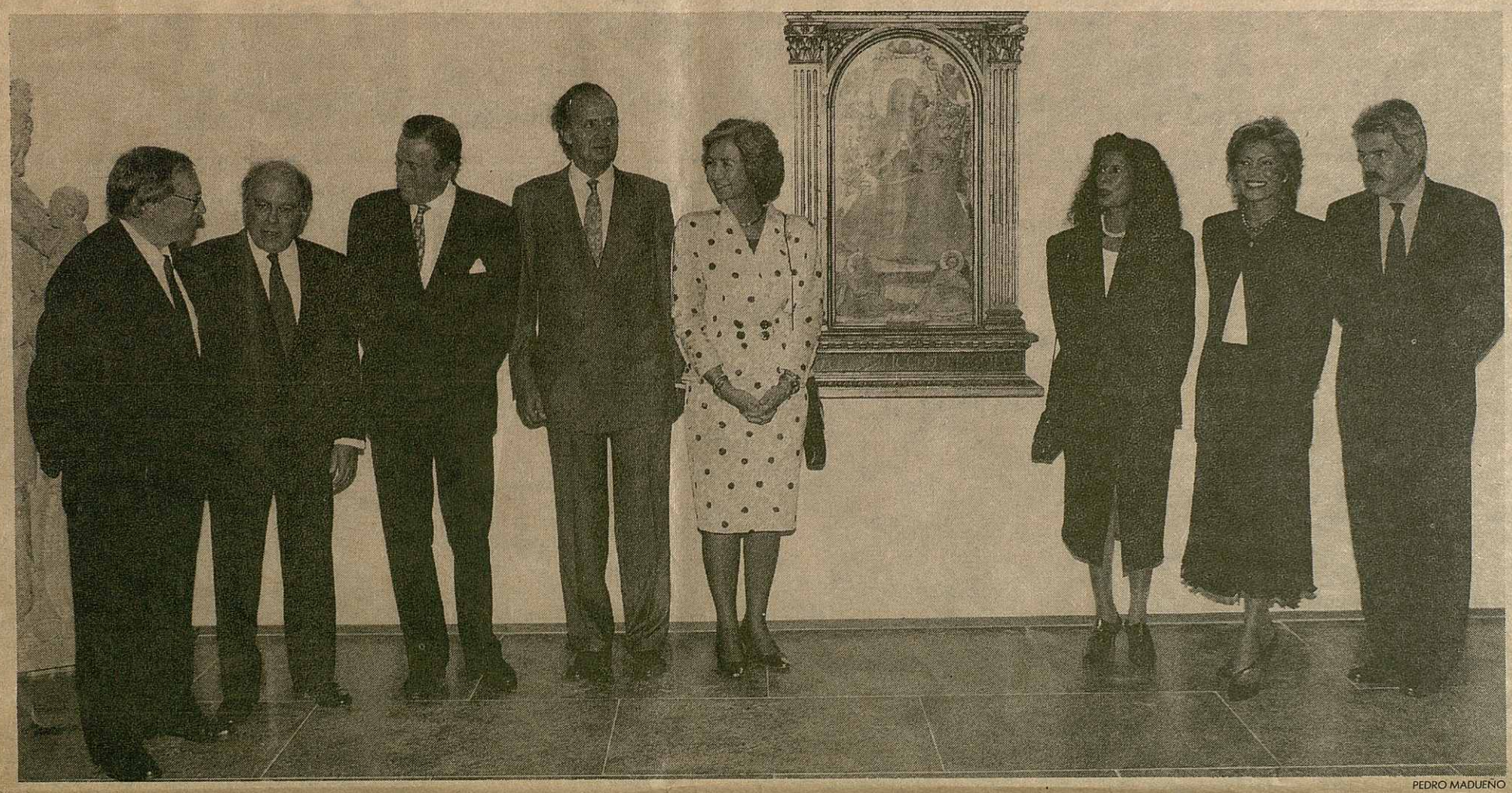
El renacimiento de Pedralbes

JOSEP MASSOT / LLUÍS PERMANYER

Barcelona completa su colección

El fondo Thyssen aporta una representación de siete siglos de arte

JOSEP MASSOT



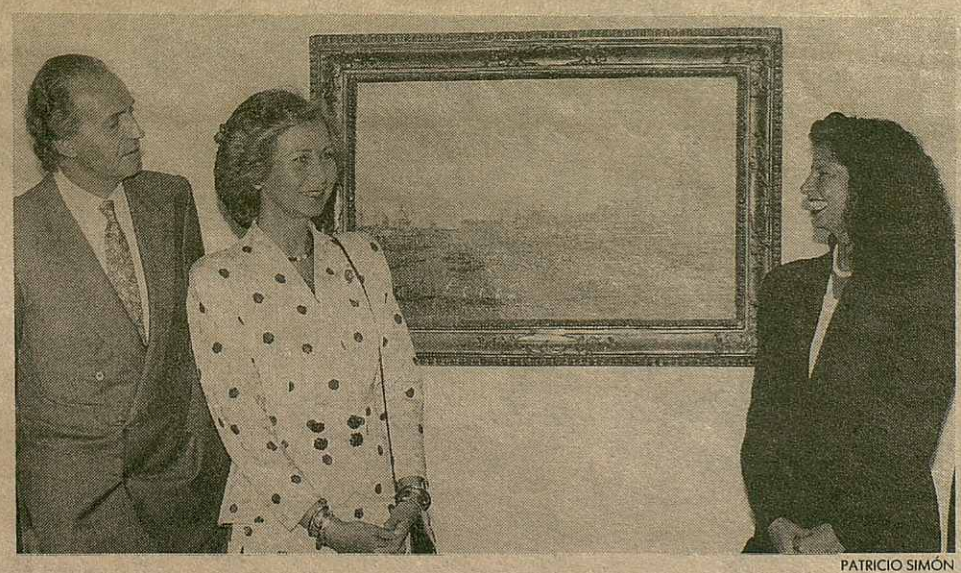
PEDRO MADUEÑO

Los Reyes posan con Jordi Pujol, Pasqual Maragall, Carmen Alborch, Jordi Solé-Tura y los barones Thyssen, junto a una obra de Niccoló Di Tommaso



DAVID AIROB

Pujol tuvo palabras de agradecimiento para los barones y la ministra de Cultura



PATRICIO SIMÓN

Los Reyes y Carmen Alborch disfrutan el "Bucentauro", de Canaletto

la Crónica

Barcelona cuenta ya desde ayer no sólo con un nuevo centro cultural, el museo Thyssen-Bornemisza, sino que recupera para la ciudad el monasterio de Pedralbes, uno de los monumentos más bellos y también desconocidos de Cataluña. La inauguración tuvo la solemnidad de la presencia de los Reyes y los discursos emocionados de Pasqual Maragall y Jordi Pujol ante doscientos invitados del mundo político y de las instituciones de Barcelona. La emoción también estaba presente en la familia real, en la infanta doña Pilar de Borbón, cuyo marido, ya fallecido, el duque de Badajoz, fue un factor decisivo en la compra de la colección por el Estado español. A ella le dirigió el Rey un espontáneo guiño de complicidad cuando Pujol mencionó su papel en siete años de negociaciones, complejas y difíciles, para traer los cuadros que se distribuyen entre Madrid y Barcelona.

La inauguración reunió a los ministros que participaron en la operación, excepto Javier Solana, que la inició. Allí estuvieron Jorge Semprún, que la continuó, y Jordi Solé-Tura y Carmen Alborch, que la remataron. Heinrich Thyssen y Carmen Cervera –era curioso presenciar la escena de cómo enseñaba a su hijo la forma de saludar a los Reyes– dejaron los discursos a los políticos. Maragall recordó que fue en 1985, al regreso de un viaje a Berlín, cuando conoció al barón en su residencia Villa Favorita, de Lugano. "Allí –dijo– Heinrich Thyssen me enseñó un cuadro de Ferrer Bassa que acababa de adquirir en Sotheby's y le dije que este cuadro tenía que ir a Barcelona." Al margen de que el alcalde, llevado por la emoción, pudiera haber confundido con otro el nombre del pintor catalán que pintó los frescos del monasterio de Pedralbes, el barón se negó hasta que visitó el monasterio. Entonces, contó Maragall, el barón le dijo: "No uno, sino 150 cuadros".

El alcalde no quiso proseguir el relato de cómo se sucedieron los hechos hasta que el grueso de la colección fue a Madrid y no a Barcelona. "Lo demás es de menos interés, es la historia de dineros, de comisiones de patrimonio, de las condiciones que se tienen que cumplir para que un país o una ciudad acepten algo que se les da", y se contentó con invitar a los barceloneses a que descubran el monasterio de Pedralbes, "el mayor claustro habitado de Europa y una joya desconocida aún por los propios catalanes".

La recuperación del monumento fue también el centro de la intervención de Jordi Pujol, quien felicitó a los barones por haber sido sensibles a los argumentos del alcalde y al Gobierno por su contribución decisiva a que la colección de arte pueda colaborar a que la revitalización del monumento enlace una tradición histórica ininterrumpida de seis siglos. Precisamente Eduard Carbonell, director general de Patrimoni de la Generalitat, contaba ayer que una comisión de las instituciones y la Iglesia va a estudiar la manera de rehabilitar el conjunto monumental. Entre los invitados, abundaban los miembros del Gobierno. Se había comentado que la compra de la colección podía hipotecar el presupuesto de Cultura durante los próximos cuatro años. Pero ayer altos cargos gubernamentales tranquilizaban los ánimos: Carmen Alborch no sufrirá tal hipoteca.

La inauguración de la colección marca un hito en la historia moderna del monasterio, una joya del gótico europeo que ofrece, con su arquitectura sencilla y serena, la otra cara de la Barcelona más divulgada internacionalmente, las formas caprichosas y delirantes de los edificios modernistas. El claustro ya merece por sí solo una visita. Las pequeñas celdas se muestran como si todavía estuvieran habitadas, unas ricas otras más austeras, según la devoción y la riqueza de las familias que entregaban sus dotes a las mujeres que ingresaban en la comunidad. O las inclinaciones. Como la celda en la que las partituras sobre un antiguo órgano dan la impresión de que la propietaria ha salido un momento de la habitación. El itinerario desmiente la impresión que el visitante se lleva de otros monasterios, en los que queda lejana la sensación de vida. Por el contrario, el dormitorio comunitario permanece con sus camastros y la cocina, con los utensilios de la época e incluso los alimentos –simulados– dispuestos para ser cocinados.

INAUGURACIÓN SOLEMNE

La inauguración tuvo la solemnidad de la presencia de los Reyes y los discursos emocionados de Pasqual Maragall y Jordi Pujol ante doscientos invitados del mundo político y de las instituciones de Barcelona

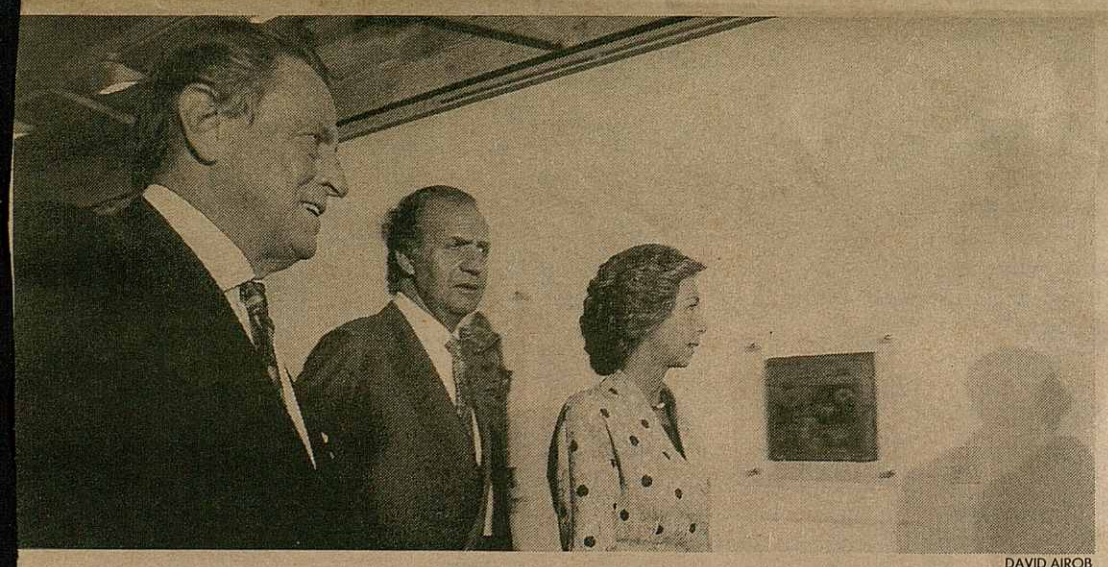
La entrada en las dos salas de exposición está presidida por un Cristo atribuido a Zurbarán, que impone ya el cariz de religiosidad que han querido mantener las monjas clarisas, tan ajenas a los fastos y al bullicio de los fotógrafos envolviendo a los Reyes, a los barones y a los invitados. Hoy tendrán oportunidad de recorrer a su antojo las salas, antes de que mañana se abran al público.

La colección Thyssen está rodeada de un halo de espectacularidad que puede dar una imagen falsa al visitante si se deja llevar por la búsqueda de aparatosidad y no por el gusto artístico. El que la colección conste de sólo ochenta obras, incluyendo las esculturas, tiene la ventaja, sobre otros museos más grandes, de que el



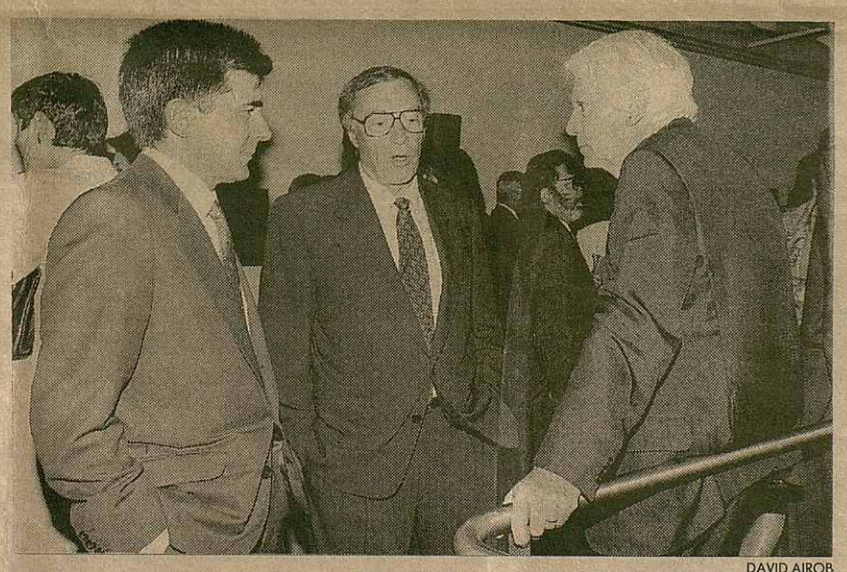
PEDRO MADUEÑO

Las monjas clarisas observaron con regocijo la llegada de los invitados



DAVID AIROB

Heinrich Thyssen acompañó a los Reyes en el recorrido por el museo



DAVID AIROB

Jorge Semprún y Jordi Solé Tura conversan con Antoni Zabalza

público puede detenerse con morosidad ante cada una de las piezas sin temor a que la visita se le haga inacabable y abrumadora. Comparada con el palacio de Villahermosa, es modesta y se empareja con la austeridad del monasterio.

Los Reyes pudieron ver, en el inicio del recorrido, las tablas del trecento italiano, sobre todo los pequeños cuadros, casi miniaturas, del Maestro de Forlí y de Pietro de Rimini, o la Navidad de Tadeo Gaddi, que ilustran pasajes del Evangelio, con personajes que expresan en sus rostros emociones humanas y naturales. "La Virgen con el Niño", de Bernardo Daddi, por ejemplo, no expone símbolos, como en la época bizantina, cuyos pintores reflejaban en las caras de la Virgen y de Cristo aún niño la premonición de la pasión, sino el sentimiento de ternura entre cualquier madre e hijo. Este contraste con lo bizantino puede verse en la obra de Nicolò di Tomasso, en la que el Niño tiene en su mano un jilguero, símbolo de la pasión y la resurrección, y no simple juguete. O "La Virgen de la Humildad", de Cenni, en que María aparece sentada todavía a la manera oriental.

Siguen otros cuadros, en los que empieza a aparecer la arquitectura (Andrea de Bartolo) y la naturaleza como fondo (Giovanni Boccati y Bartolomeo Montagna). La obra de Lorenzo Monaco representa a la Virgen con el Niño y seis ángeles. El visitante verá que los estragos del tiempo han hecho que el manto de la Virgen sea una mancha negra, sustitución quizá de un color azul perdido. Lorenzo Costa retrata a la temible familia Bentivoglio –que Dante mandará a los infiernos en su "Divina Comedia"– cantando con la partitura en la mano, una partitura que la conservadora del museo, Inmaculada Gómez, quiso que Jordi Savall reconociera para ver si podía interpretarla.

La colección incluye, oportunamente, tratándose de un monasterio de clarisas, la Santa Clara de Francesco del Cossa, que sostiene un lirio y el libro de la fundación de la rama de los franciscanos. En el cuadro de Pietro degli Ingannati habrá que preguntarse qué habrá dicho Santa Inés para que el Niño Jesús la mire con el cejo fruncido y la Virgen baje los ojos con aspecto severo. En la obra de Dossi que describe la lapidación de San Esteban, se distingue, si el espectador se fija, la mano de varios pintores, unos para los árboles y otro para la arquitectura.

Los Reyes, cuyo recorrido fue ilustrado por los comentarios de Tomás Llorens, conservador jefe de la colección, se detuvieron especialmente ante la "Virgen de la Humildad" de Fra Angélico, uno de los tres que hay de este autor en España (Museo del Prado y duque de Alba), y considerado la joya de la colección.

Si el visitante vuelve sobre sus pasos y se planta en el inicio de la sala, enfrente de las tablas del primer renacimiento italiano, podrá observar el contraste con el renacimiento germánico. Si en los italianos las actitudes de los personajes son humanas y devotas, en los alemanes se ve la influencia del protestantismo. En "La Piedad", de Ulrich Apt, una de las Marías se tapa la nariz ante el Cristo bajado de la cruz, mientras otra rompe en gestos exagerados de dolor y san Juan teatraliza su pesar en un paisaje de nubes que amenazan tormenta, una escena casi caricaturesca que contrasta con el equilibrio de los italianos católicos. Hay también frialdad y rictus adustos en los retratos germánicos, con la excepción de un cuadro ante el que los invitados no podían reprimir una sonrisa. Es otra de las estrellas, "Retrato de una mujer de 57 años", de Hans Muelich, que, a diferencia de los retratos que cuelgan a su lado de mujeres con estrafalarios tocados, objeto de asombro, posee una mirada sabia y tierna. La anciana puede convertirse en una mascota para los barceloneses y enseña, además, la costumbre que había en su tiempo de llevar grandes anillos en el pulgar.

En la sala aparte destaca el "Bucentauro" de Canaletto, otra de las joyas. Entre el tumulto de personajes el visitante vislumbra en la torre a un curioso mirando la ceremonia con un catalejo. Vecino al cuadro, tiene, como contraste, la estampa veneciana típica, obra de Guardi, atmosférica y no teatral, en la que los conocedores de la ciudad distinguirán los cambios introducidos por el pintor –las columnas del león de Marcos y san Juan– para adaptar la realidad a la simetría del cuadro. En la misma sala, el espectador podrá ver el extraño vuelo de un pájaro amarillo seguido por la mirada de un perro diminuto, obra de Pietro Longhi, u otra mirada, la de la vieja desconfiada en "Los tres mendigos", de Ceruti, y aún una tercera, la de un posible médico que está atento al escote de una joven desfallecida y pálida mientras una vieja le desabrocha el ajustado corpiño.

Ya de nuevo en la sala principal, el recorrido sigue con el barroco, con Rubens y un hermoso Carracci, "La presentación del Niño en el Templo", en el que dos palomas parecen distraer la atención del Niño y sigue las convenciones didácticas de la contrarreforma. Este espacio termina con la reina Mariana de Austria, el único Velázquez en Barcelona, que, sin ser una obra maestra, prueba que los pintores impresionistas tuvieron mucho que aprender del artista sevillano. ●

UNA VISITA REPOSADA

■

El que la colección conste de sólo ochenta obras, incluyendo las esculturas, tiene la ventaja sobre otros museos de que el público puede detenerse con morosidad ante cada pieza sin temor a que la visita se eternice

Un entorno de lujo para l

La colección Thyssen-Bornemisza, reunida por esta familia a lo largo de dos generaciones (el barón Heinrich la empezó y le siguió su hijo, Hans engloba casi 800 cuadros. Fue cedida inicialmente a España en préstamo por un periodo de nueve años y medio, y adquirida definitivamente p de junio de 1993. Aunque el grueso de la colección se exhibe en el palacio de Villahermosa de Madrid, una importante sección, especialmente l siglo XIII a la segunda mitad del XVIII, se expone en el monasterio de Pedralbes, en Barcelona

TRECENTO ITALIANO

1• Giovanni Da Bologna
"La coronación de la Virgen con cuatro ángeles", hacia 1380-1390

2• Maestro de la capilla Dotto
"La crucifixión", hacia 1290

3• Maestro de la capilla Dotto
"El juicio final", hacia 1290

4• Maestro de Forli
"El descendimiento", hacia 1300-1305

5• Pietro de Rimini
"La Natividad y temas de la infancia de Cristo", hacia 1330

6• Bernardo Daddi
"La Virgen con el Niño", hacia 1340-1345

7• Taddeo Gaddi
"La Natividad", hacia 1325



Esta Natividad insiste en el paso hacia las conquistas del espacio pictórico que efectuó el trecenteno italiano. Eran los primeros pasos del desarrollo de la pintura occidental, bajo las pautas que imponía Giotto. Fue pintada sobre tabla, al temple, por el discípulo más aventajado de Giotto

8• Niccolò Di Tommaso
"La Virgen y el Niño con seis santos", hacia 1362-1367

9• Barnaba Da Modena
"La Virgen y el Niño y dos ángeles", hacia 1374

10• Andrea Di Bartolo
"Cristo camino del Calvario", hacia 1415-1420

11• Bicci Di Lorenzo
"La Virgen de la Anunciación ", hacia 1430

12• Bicci Di Lorenzo
"El ángel de la Anunciación" , hacia 1430

13• Bicci Di Lorenzo
"La crucifixión con la Virgen y san Juan", hacia 1430

14• Cenni Di Francesco Di Ser Cenni
"La Virgen de la Humildad", hacia 1375-1380

15• Lorenzo Monaco
"La Virgen y el Niño en el trono con seis ángeles", hacia 1415-1420



Característica de la activa escuela sienesa: rostros ovalados y suaves, ojos rasgados, ángeles dulcificados en gesto y expresión, que impuso Simone Martini. El evidente bizantinismo de la composición pierde rigor ante la suavidad de los tonos de color y de las formas, enlazando el gótico con la pintura florentina

QUATROCENTO ITALIANO

16• Fra Angélico
"La Virgen de la Humildad", hacia 1433-1435



Temple sobre madera pintado por Fra Angélico, hacia 1435, dentro de la tradición de Lorenzo Mónaco. Es un claro exponente de la primera época del artista, cuando desarrollaba su misticismo religioso, antes de marchar a Roma y desarrollar una obra plenamente renacentista

17• Giovanni Boccati
"San Sabino conversando con san Benito", hacia 1473

18• Francesco Del Cossa
"Santa Catalina", hacia 1470-1472

19• Francesco Del Cossa
"Santa Clara", hacia 1470-1472

20• Lorenza Costa
"Retrato de grupo con la familia Bentivoglio", 1493



Lorenzo Costa, pintor ferrarense, se alejó de las características de la pintura de su ciudad para, una vez instalado en Bolonia, aceptar la influencia francesa. Bajo esta influencia pintó esta tabla, atípico retrato de una familia de cantores, entre los cuales se colocó el artista

21• Filippo Mazzola
"Retrato de Alejandro de Richao", después de 1491



Óleo sobre madera pintado por Filippo Mazzola. En esta obra, pintada después de 1491, destaca la figura recortada sobre el color neutro del fondo para realizar el ensimismamiento del retratado, destacado burgués

22• Francesco Di Giorno Martini
"La Virgen y el Niño con santa Catalina y ángeles", hacia 1490

23• Bernardino Butinone
"La Natividad", 1493

24• Bartolomeo Montagna
"San Jerónimo en el desierto"

CINQUECENTO ITALIANO

25• Pseudo Boccacino
"Pan y Siringa", hacia 1525

26• Pseudo Boccacino
"Ladón y Siringa", hacia 1525

27• Lorenzo Lotto
"San José y los pretendientes de la Virgen", hacia 1508

28• Tiziano
"La Virgen con el Niño", hacia 1545



Típica composición del gótico que establece el diálogo con las figuras, es una pieza de tamaño natural que estaba situada en una hornacina sablón, se data a mediados del siglo XIII

29• Tiziano
"Retrato de Antonio Anselmi",hacia 1550

30• Tintoreto
"Retrato de un senador", hacia 1570

31• Dosso y Battista Dossi
"La lapidación de san Esteban", hacia 1525

32• Veronés
"La Anunciación", hacia 1570

33• Pietro degli Ingannati
"La Virgen y el Niño con santa Inés y paisaje de fondo"

SEISCENTO ITALIANO

34• Gaspare Traversi
"El desfallecimiento", después de 1749

35• Antonio Amoroso
"Chica cosiendo", hacia 1720

36• Antonio Amoroso
"Vendedor de tapices", hacia 1720

37• Giandomenico Tiepolo
"La expulsión de los mercaderes del templo", hacia 1760

38• Francesco Guardi
"Vista de la Piazzetta de San Marco hacia la laguna"

39• Canaletto
"El Bucentauro en Venecia", hacia 1745-1750

40• Pietro Longhi
"Retrato de una dama"

41• Giambattista Tiepolo
"Cristo camino del Gólgota", hacia 1728

42• Giacomo Antonio Ceruti
"Tres mendigos", 1736

43• Giovanni Battista Pittoni
"El descanso en la huida a Egipto", hacia 1725-1726

44• Giovanni Battista Piazzetta
"El sacrificio de Isaac", 1712-1714



De gran efectismo, Giovanni Battista Piazzetta pintó este óleo sobre tela con extraordinaria habilidad, evidenciando todos los recursos del barroco avanzado

BARROCO EUROPEO

45• Velázquez
Mariana de Austria, reina de España , 1655-1657



Este óleo sobre tela, esbozo para un retrato de la reina de España, lo realizó Velázquez pocos años después del casamiento de la princesa austriaca con el rey español. La fecha en que fue elaborado son los años finales de la vida del pintor

46• Salomon Jacobsz, Van Ruysdael
"Veleros cerca de una aldea", 1660

47• Zurbarán
"Cristo en la cruz" , hacia 1630

48• Sebastiano Ricci
"La Magdalena confortada por los ángeles", hacia 1694

49• Francesco Maffei
"El arcángel san Miguel venciendo a Lucifer", 1640-1660

50• Rubens *(atribuido a)*
"San Roque como patrón de la pesca", hacia 1623

51• Rubens
"La Virgen y el Niño con santa Isabel y san Juan", hacia 1618

52• Ludovico Carracci
"La presentación del Niño en el templo", hacia 1605

PINTURA SEPTENTRIONAL

53• Lucas Cranach El Viejo
"San Jorge", hacia 1514

53 (a) • Lucas Cranach El Viejo
"San Cristóbal", hacia 1514

54• Lucas Cranach El Viejo
"Santa Ana con la duquesa de Sajonia como donante", hacia 1514

54 (a) • Lucas Cranach El Viejo
"Santa Isabel con el duque de Sajonia como donante", hacia 1514



Estas cuatro tablas al óleo formaban las dos puertas de un retablo, cuando ya era pintor de la corte de Federico el Sabio, elector de Sajonia, en Wittenberg

55• Maestro de la Adoración Thyssen
"La Adoración de los reyes de oriente", hacia 1520

56• Ulrich Apt
"La Piedad", 1510

57• Anónimo alemán
"Cristo en el limbo", hacia 1520 (?)

58• Anónimo alemán
"La crucifixión", hacia 1520 (?)

59• Anónimo alemán
"La Adoración de los pastores", hacia 1515

60• Anónimo alemán
"Presentación del Niño en el templo", hacia 1515

61• Anónimo alemán
"Santa Ana con la Virgen, un niño y un donante", hacia 1515

62• Anónimo alemán
"Santa Isabel ofreciendo pan y vino a los mendigos", hacia 1515

63• Hans Muelich
"Retrato de una mujer de 57 años", 1539



Impresionante retrato de mujer desconocida. Óleo sobre madera, pintado por Hans Muelich, artista muniqués hijo de pintor. La contraposición de colores neutros le confiere un especial atractivo

64• Anónimo alemán
"Retrato de Anna Dürer", hacia 1

65• Anónimo austriaco activo en la Corte del Tirol 1520
"Retrato de Kunigunda de Austria

66• Hans Wertinger *(atribuido*
"Retrato de un hombre de 30 año

67• Anónimo holandés activo
"Retrato de un hombre"

68• Jan Polack
"Retrato de un viejo", hacia 1485

69• Anónimo alemán
"Retrato de un joven con una cor de claveles", hacia 1550

70• Wolf Huber
"Retrato de una mujer de la fami 1524 (?)

71• Bernhard Strigel
"La Virgen y el ángel de la Anun 1515-1520

72• Christoph Scheller *(atribui*
"San Juan y san Antonio", hacia

Comentario de las ob
Francesc Miralle

Una jo

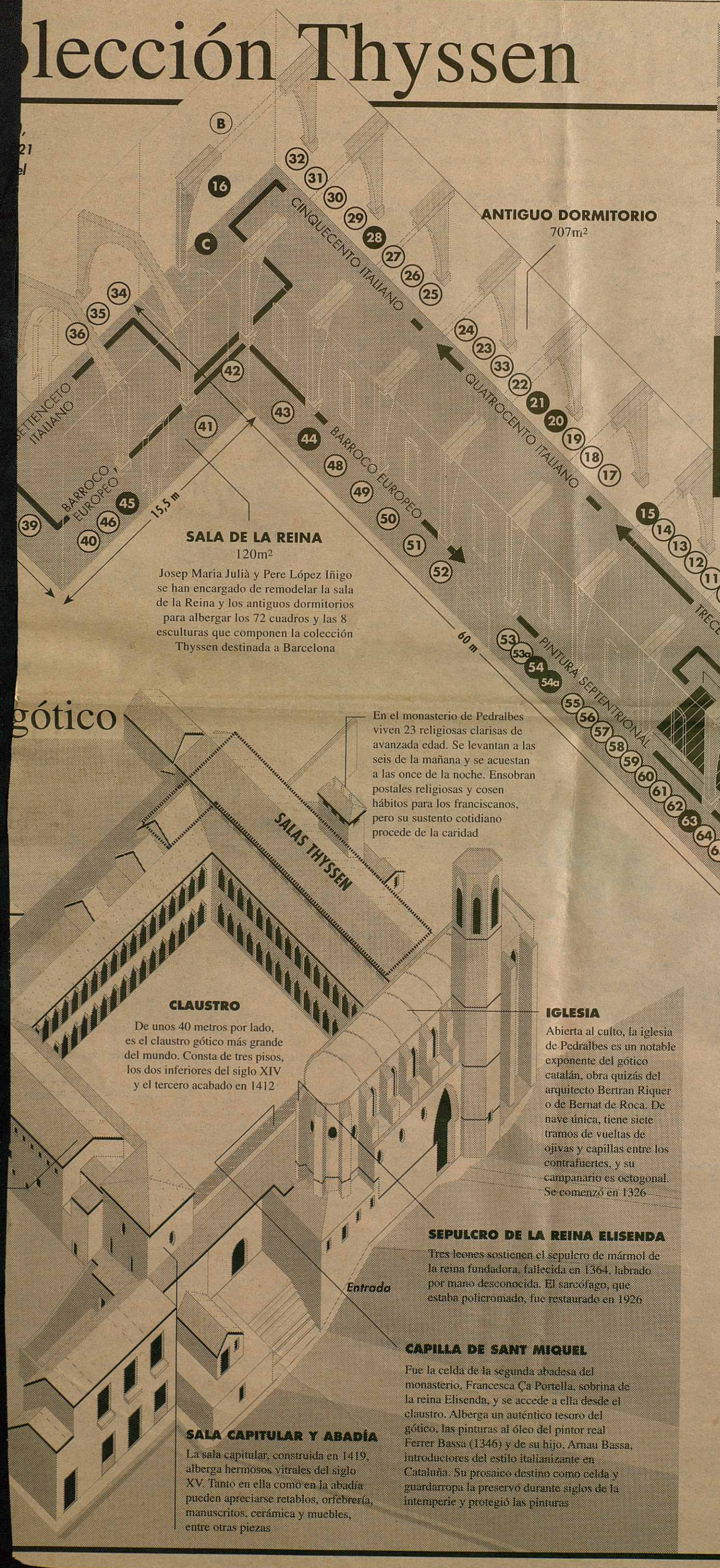
El Real Monasterio de Santa Maria de Pedralbes fue fundad para las religiosas franciscanas en 1325 por la reina Elisenda Montcada (1293-136 cuarta esposa de Jau II, allí enterrada. Realizado por arquitectos desconoci en el austero gótico catalán de la época, fue ampliando en eta sucesivas



REFECTORIO, COCINA Y PROCURAS

El refectorio, de estructu rectangular, está comunicado con la cocin por una ventana. Ambas salas fueron utilizadas p las clarisas hasta 1983. Hasta hace muy poco tiempo, se seguía la costumbre de comer co cubiertos de madera, aunque ahora los tienen acero inoxidable. Las procuras permiten cono cómo las religiosas almacenaban sus viver

lección Thyssen



SALA DE LA REINA
120m²

Josep Maria Julià y Pere López Iñigo se han encargado de remodelar la sala de la Reina y los antiguos dormitorios para albergar los 72 cuadros y las 8 esculturas que componen la colección Thyssen destinada a Barcelona

TECHO ARTESONADO

Este falso techo fue construido en el siglo XVI para aislar del frío el dormitorio de las monjas clarisas

gótico

En el monasterio de Pedralbes viven 23 religiosas clarisas de avanzada edad. Se levantan a las seis de la mañana y se acuestan a las once de la noche. Ensobran postales religiosas y cosen hábitos para los franciscanos, pero su sustento cotidiano procede de la caridad

CLAUSTRO

De unos 40 metros por lado, es el claustro gótico más grande del mundo. Consta de tres pisos, los dos inferiores del siglo XIV y el tercero acabado en 1412

IGLESIA

Abierta al culto, la iglesia de Pedralbes es un notable exponente del gótico catalán, obra quizás del arquitecto Bertran Riquer o de Bernat de Roca. De nave única, tiene siete tramos de vueltas de ojivas y capillas entre los contrafuertes, y su campanario es octogonal. Se comenzó en 1326

SEPULCRO DE LA REINA ELISENDA

Tres leones sostienen el sepulcro de mármol de la reina fundadora, fallecida en 1364, labrado por mano desconocida. El sarcófago, que estaba policromado, fue restaurado en 1926

CAPILLA DE SANT MIQUEL

Fue la celda de la segunda abadesa del monasterio, Francesca Ça Portella, sobrina de la reina Elisenda, y se accede a ella desde el claustro. Alberga un auténtico tesoro del gótico, las pinturas al óleo del pintor real Ferrer Bassa (1346) y de su hijo, Arnau Bassa, introductores del estilo italianizante en Cataluña. Su prosaico destino como celda y guardarropa la preservó durante siglos de la intemperie y protegió las pinturas

SALA CAPITULAR Y ABADÍA

La sala capitular, construida en 1419, alberga hermosos vitrales del siglo XV. Tanto en ella como en la abadía pueden apreciarse retablos, orfebrería, manuscritos, cerámica y muebles, entre otras piezas



COLECCIÓN THYSSEN

Horario: De martes a viernes y domingos, de 10 a 14 horas. Sábados, de 10 a 17 horas. Cerrado los lunes.
Precio: 300 ptas. Estudiantes y mayores de 75 años: 175 ptas.

MUSEO MONASTERIO DE PEDRALBES

Horario: De martes a domingo, de 10 a 14 horas. Precio: 300 pesetas. Jubilados y estudiantes: 150 pesetas. Miércoles no festivos: 150 pesetas
Entrada combinada Thyssen-monasterio: 500 pesetas

ESCULTURA MEDIEVAL

H • "Cabeza de un profeta", hacia 1250-1300

A • "La Asunción de la Virgen", 1450-1500

B • "Cristo Muerto", hacia 1230-1250

C • "La Virgen con el Niño", hacia 1250-1275

D • "La Virgen con el Niño", 1300-1350

E • "Guerrero de pie", hacia 1450

F • "La Virgen con el Niño, Moisés y arbusto ardiendo", 1310-1330

G • "Profeta sentado", hacia 1180-1185

GRÁFICO: **GABRIEL MORÓN/ JORDI BAGUÉ.**
DOCUMENTACIÓN : **GABRIEL MORÓN**

FUENTES: Fundación Thyssen- Bornemisza y Área de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona

Un gótico para ver en silencio

El monasterio de Pedralbes es una pieza artística que conserva intacta su atmósfera medieval

la Sugerencia

LLUÍS PERMANYER

La necesidad de practicar el turismo interior se pone de manifiesto ahora, ante la inminencia de ser inaugurada en el monasterio de Pedralbes la colección Thyssen. Y es que semejante acontecimiento, tanto por razones artísticas cuanto por otras de orden social, conseguirá que innúmeros barceloneses se trasladen a aquel recinto. Y cabe preguntarse cuántos de ellos son los que pondrán así, por vez primera, los pies en aquel emocionante recinto.

Así las cosas, bien vale la pena que aprovechen la oportunidad para conocer también el resto de tan imponente conjunto. Y no es de recibo ampararse en excusas y pretextos, expresados con esta decepcionante confesión: "Pero si ya lo visité hará cosa de diez o doce años".

Dos son los aspectos fundamentales que realzan la trascendencia actual del monasterio de Pedralbes: es una pieza artística e histórica de primera magnitud, y nos ha llegado conservando intactas no sólo la arquitectura, sino incluso el aroma medieval. A este respecto es inexcusable precisar que la comunidad vivió entre aquellos muros nobles hasta hace casi un par de decenios, momento en que, tras un acuerdo con el Ayuntamiento, aceptó retirarse a un nuevo edificio conventual vecino, mientras el resto del cenobio era cedido para ser convertido en museo.

Es cierto que la comunidad clarisa –monjas franciscanas o "damianitas" de la orden de las Hijas de Santa Clara de Asís– se ha mantenido ininterrumpidamente en el monasterio desde hace más de cinco siglos, lo que ha contribuido decisivamente a su exquisita preservación. (No siempre resulta así, pues hay comunidades que han aceptado y hasta propuesto mutilaciones y ventas, traicionadas por la moda o por necesidades materiales, respectivamente.) Pero también es cierto que se ha dado la coincidencia venturosa de que ni revoluciones ni guerras han dañado tan precioso legado.

Guerras y revoluciones

Bien vale la pena insistir en este aspecto. Ya al estallar la guerra civil catalana (1466-1472) se cernió el peligro de saqueo y destrucción; semejante amenaza y temporal abandono se repetiría hasta nuestros días: la guerra dels Segadors, el asedio que Felipe V impuso resultó más leve de lo que pudo ser, la invasión napoleónica, la revuelta anticlerical de 1835, la Setmana Tràgica, la República y la guerra civil. Es posible que la discreción y la lejanía propiciaran el respeto a un monumento que en tales sucesos solía mantenerse vacío. Pero también hay que destacar la intervención vigilante del Ayuntamiento, que colaboró en su salvaguarda; no en balde luce en lugares significativos el escudo municipal, ya sea plasmado sobre piedra o sobre hierro forjado.

Todo arrancó de la voluntad regia. Fue Elisenda de Montcada, la cuarta esposa de Joan II, quien expresó el deseo fundacional. El monarca no se hizo de rogar. Y casi al punto le brindó una atractiva finca de Valldaura. Corría 1325. Pero la reina, pese a que quería ciertamente levantar el monasterio fuera de los muros urbanos, receló de las condiciones de aquel lugar: la lejanía de Cerdanyola y el excesivo carácter umbrío del entorno. Elisenda de Montcada dio sin tardanza en Pedralbes con lo que buscaba. Estamos en 1326. La ayuda del rey se mantenía en pie, como lo prueban los 6.500 sueldos que donó para contribuir a la realización del proyecto.

La primera piedra fue colocada el 26 de marzo de 1326; y fue el primer sillar de lo que no tardaría en convertirse en el ábside de la iglesia. Aquel templo, así como el convento y las dependencias, quedarían protegidos por un recinto amurallado, que contribuiría a mantener un clima aquietado, íntimo y puro.

La época y el patrocinio fueron decisivos a la hora de propiciar la construcción de una gran obra de arte, puesta bajo los signos característicos de nuestro gótico, que destaca por el triunfo de la horizontal y de la austeridad, por una elegancia sin concesiones al servicio de lo esencial. Pese a que se conocen los nombres de casi todos los arquitectos que proyectaron las más destacadas obras de la arquitectura barcelonesa y pese a las investigaciones realizadas, no se ha conseguido dar con la autoría de esta pieza, aunque se citan como bien probables a Jaume del Rei, Bertran de Riquer, Ramon Despuig o Berenguer de Montagut.

La iglesia es uno de los elementos fundamentales del monasterio. Merece una visita, y detenida, aunque debe ser lo más conocido de Pedralbes, en razón de estar abierta al culto. Los vitrales, los sepulcros –el de la reina fundadora, entre otros–, las esculturas, etcétera, deben ser motivo de contemplación atenta.

Luego hay que encaminarse hacia el claustro, un conjunto en verdad subyugante. La primera impresión que produce es fascinadora, en razón de la magnitud y de la atmósfera inusual. No es de extrañar que ello suceda, a causa de las dimensiones, puesto que se trata del mayor claustro gótico que existe en el mundo. Aunque hay que reconocer que la grandiosidad no bastaría si no apareciera acompañada de una excepcional calidad arquitectónica. El ritmo, las sutiles asimetrías, la finura de las columnas, la elegancia de la composición contribuyen a realzar semejante espacio.

El centro aparece colmado por una vegetación que corresponde a la medieval, puesto que se conoce gracias a los documentos hallados sobre la composición de los ramos que las monjas preparaban para la celebración de las fiestas ciudadanas. Los árboles, como el ciprés o los naranjos, se alternan con los arbustos y las flores, que constituyen el contrapunto a los elementos arquitectónicos situados estratégicamente, como, por ejemplo, el banco corrido, que marca los límites de la cisterna, o el historiado brocal del pozo.

Pero el permanecer atentos a la piedra arquitectónica o escultórica no debe distraernos de la contemplación de algo evanescente, aunque bien detectable: la atmósfera, el aroma, la densidad de este espacio mágico. El silencio y la quietud contribuyen a realzar ese algo que resulta ciertamente inefable.

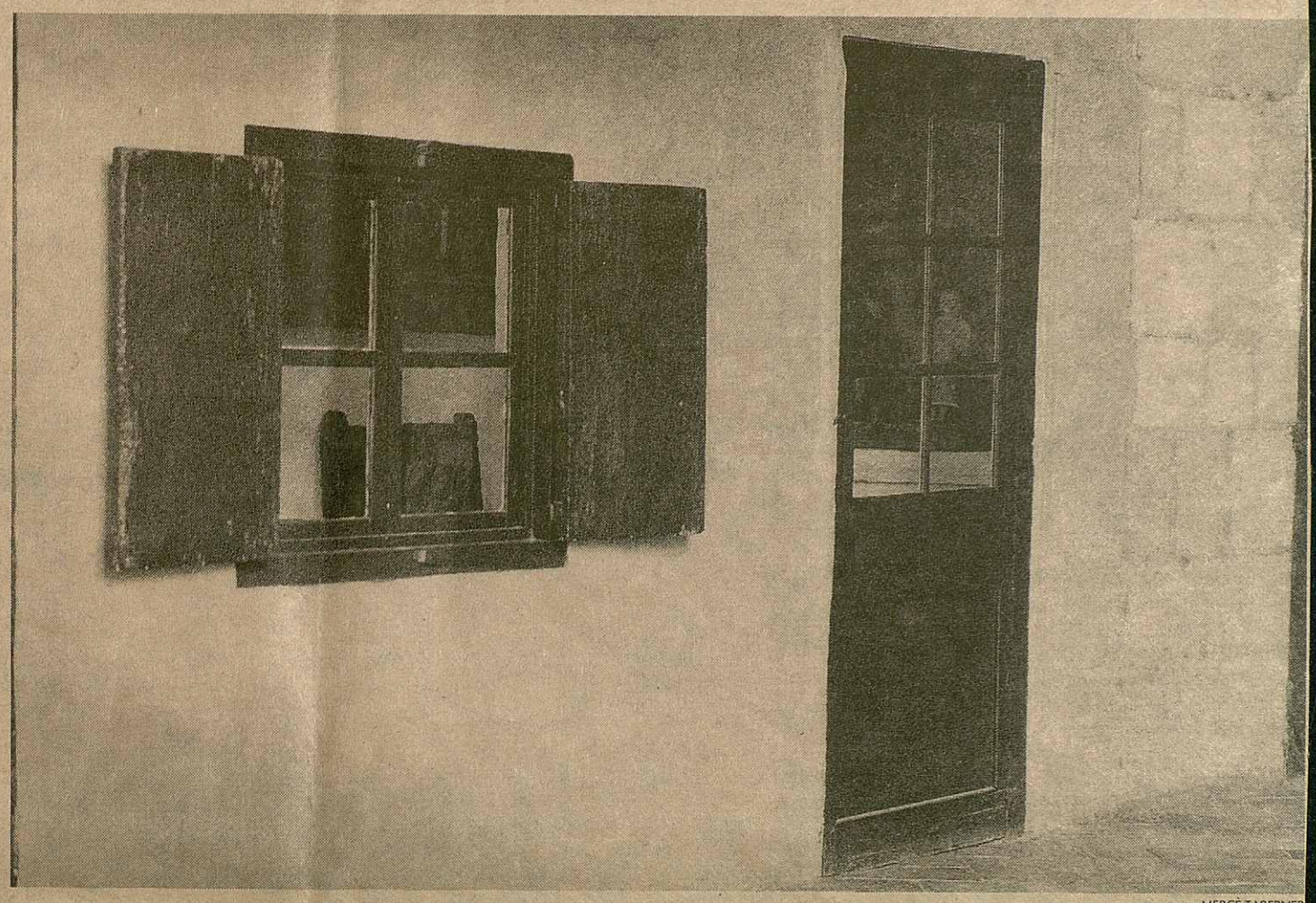
Si la sala capitular, el refectorio o las procuras, rincones que poseen una entidad relevante en función de las dimensiones y de la composición arquitectónica, no deben ser orillados, resulta que también lo chiquito posee una fuerza que sorprende. Se trata de las celdas de día, que ponen de manifiesto, mediante la decoración, la personalidad de sus moradoras.

Aunque algunas celdas son deliciosas, hay que rendir visita inexcusable a la denominada capilla de Sant Miquel, una inolvidable obra de arte. Y es que por haber sido lugar de recogimiento de la segunda abadesa mereció ser realzada con pinturas de un destacado artista de la época; que nada menos el pintor regio Ferrer Bassa aceptara tamaño encargo, se explica por el hecho de que ella era sobrina de la reina. El destino prosaico que tuvo durante mucho tiempo este lugar ha contribuido a mantener en excelente estado de conservación tan bella composición, obra de quien introdujo entonces en estos contornos una cierta modernidad. ●

UNA EXQUISITA PRESERVACIÓN

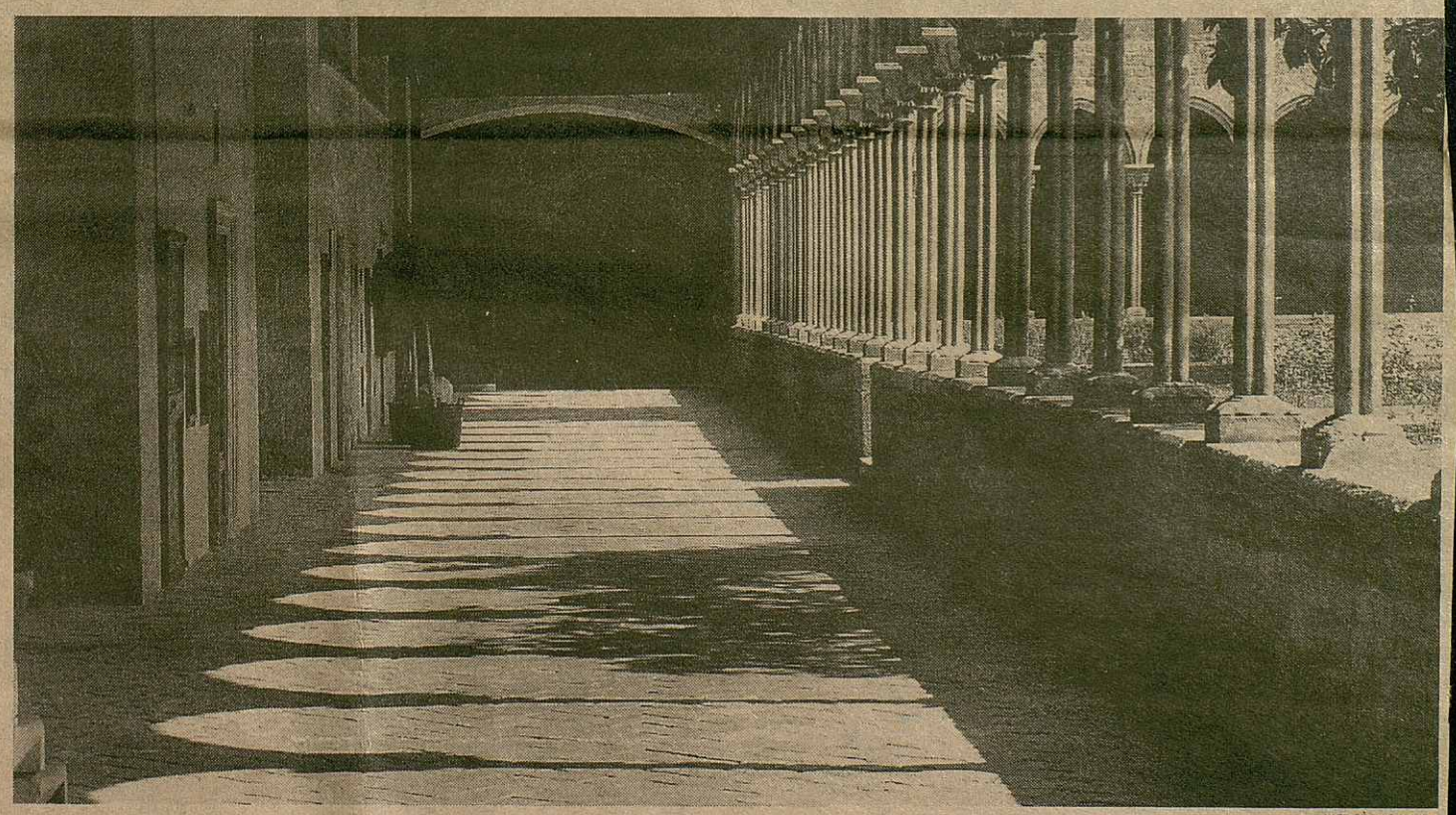
■

La comunidad clarisa –monjas franciscanas o "damianitas"– se ha mantenido ininterrumpidamente en el monasterio desde hace más de cinco siglos, lo que ha contribuido decisivamente a su exquisita preservación



MERCÈ TABERNER

La Capella de Sant Miquel, lugar de recogimiento de la segunda abadesa, está realzada con pinturas de Ferrer Bassa



MERCÈ TABERNER

El claustro produce una impresión fascinadora, a la que no es ajeno el hecho de ser el mayor claustro gótico del mundo